

Servicio militar

No es que nosotros hallemos misterioso ese miedo mozcal de los ricos y de su gobierno. Sabemos que el pecado es cobarde, y nos explicamos perfectamente las causas que le hacen temer una crisis definitiva en sus doctrinas vandálicas. Pero no queremos creer en la torpeza empleada por la burocracia y sus agentes en estos momentos, porque la represión blanca da por resultado la concentración roja de la clase oprimida.

Que los obreros pobres, estén sufriendo el presidio del cuartel, es algo tan contraproducente para la burguesía, no solamente porque en ellos se comete la injusticia de un servicio que jamás lo presta el hijo del rico, sino porque al año miliciano, se suma el miedo de los matachines y el pecado de la cobardía imperante que les obliga a estar en los retenes por el tiempo indefinido del espanto bolchevista. Pero esos soldados violentamente apriisionados en las fortificaciones de adobe, sienten la opresión, piensan en libertarse de su esclavitud caudina y ven abierto el horizonte de su rebeldía indo-española.

Cómo es posible que los hijos del Pueblo acuartelados en mazmorras tiranizadas por esbirros, obligados a comer como cerdos y a dormir como reses en el suelo desnudo, no sientan la necesidad de libertarse? Cómo se puede concebir que un hombre honrado y de trabajo tenga que estar humillado frente al verdugo del chafarote? No es preferible estar en la cárcel desahogado apaciblemente y durmiendo como un niño, coniendo en horas, bañándose en ducha y leyendo a Lenin? ¿Cómo se puede tolerar el régimen de la corneta y el atambor en esta paz consagrada al sacro corazón?

No es humano suponer que los soldados también pueden pensar? Acaso por estar disfrazado bajo de una boina de kaky se pierde la personalidad pensante? Y, qué puede pensar el soldado sino en su libertad? Y, cómo se supone que los soldados que son hijos del Pueblo, van algún día a asesinar a sus hermanos? Acaso la sombra de Caín vive en el cuartel? No son los soldados obreros y campesinos pobres victimados por el mordisco canino de la ley? Cómo se supone la burguesía que la humillación prusiana pueda cambiar la naturaleza del pobre en alma

Compare usted

la calidad, la pesa y los precios de la "Cooperativa Obrera de Producción y Consumo, para que se convenza de las ventajas que le resultan haciendo allí sus compras.

Pida siempre su recibo y colecciónelos.

En la Talabartería de J. M. López & Mayorga

Situada en la calle 13 No. 122 y 124, encuentra Ud. para la venta justos precios de fábrica y zuela para zapatería.



de rico y el espíritu de bondad en condición de asesino?

El soldado fascista podrá ser un sosten de la tiranía, porque las modernas milicias del Duce enrolan también la aristocracia y la nobleza misma, pero en el trópico meridional el soldado es una víctima que tiene que conspirar dentro del mismo cuartel contra sus verdugos!

Carios TURENA

Medicinas

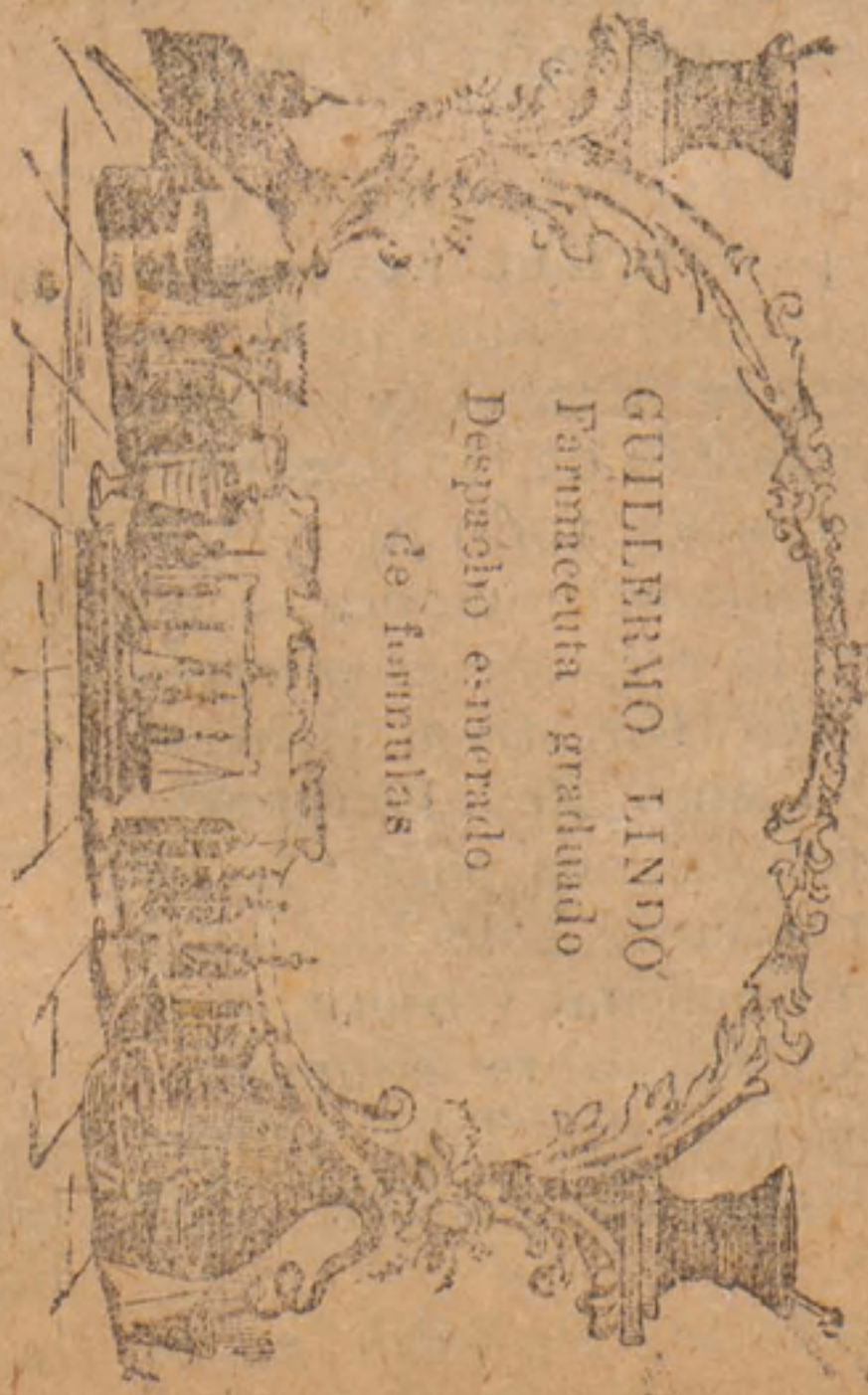
que vende el CAFE HAMBURGO: Callicida, Lenticulas pectorales, Lenticulas purgantes vegetales, Dentífrico fino, Gotas milagrosas para el dolor de muela. Sales lectínicas para neutralizar el agua.

Para pagar el arriendo de su casa póngase a recoger cartuchos vacíos de las conocidas 42 d. Mariano Ramos.

IMPERIAL

Es la marca del único JABON
sía Silicato.

Donde usted vea un cartucho de La Espiga de Oro, recíjito vale dinero. Si usted reúne 10.000 cartuchos le daremos 16 Libras esterlinas en puro oro



FLOR

DEL

VALLE

es el mejor chocolate caucano

La Dictadura yanqui

El lunes último viajaba el amo Jorge Le Roy en el tren de occidente, en el cual tren prestaba sus servicios el obrero Alvaro Vélez, en su calidad de frenero. Pero suceda que Vélez pasó por un coche de primera a ejecutar una retención de aire que era de su obligación, cuando tropezó con un pasajero que se le ocurrió estirar la pierna en esos momentos, y don Jorge que estaba presenciando el barquinazo que tuvo que dar el frenero para cuidar la nariz llegó a la estación de Lomitas y pasó un informe contra Vélez, que dio por resultado la suspensión del obrero.

Nos parece apenas curioso este procedimiento del gringo fletado, que por adular a un rico que viajaba en primera, viene a estrellarse contra un trabajador culto y honrado. Qué culpa tiene un hombre que se enreda en la canilla de otro hombre que bosteza y se estira sobre su silla de mimbre sin tener en cuenta los vaivenes del tren? Solamente el vejete insolente de Le Roy, que se cree amo y señor de los obreros colombianos, ha venido a sacar culpabilidad de un caso tan simple. Pero es que los yanquis están ejerciendo su dictadura desde la casa Blanca de Washington, hasta los últimos rincones indo-españoles!

COMPRAMOS SEMILLAS

DE

HIGUERILLA

Ignacio Arango & Cia.
CALLE 13